

Movimientos sociales en Rionegro: campos de deliberación y acción hacia el derecho a la ciudad y a la comunicación

Erney Montoya-Gallego^(*), Emily Álvarez Arcila^(**),
Manuela Betancur Pérez^(***)
y Viviana Suárez Buitrago^(****)

Resumen: El objetivo de este artículo es identificar los campos de deliberación y acción de los movimientos y colectivos sociales actualmente activos en el municipio de Rionegro vinculados con el derecho a la ciudad y el derecho a la comunicación. Se realizó mediante un estudio cualitativo utilizando técnicas como la revisión documental y la entrevista semi-estructurada; los participantes fueron integrantes de los cuatro colectivos identificados mediante la revisión documental: Lunes de Ciudad Rionegro, Akará, Nueva Gente Nueva Cultura y Enfoque de Oriente. Se encontró que estos movimientos propician dentro del municipio de Rionegro espacios de encuentro y discusión, donde la participación de la ciudadanía y el diálogo cívico es fundamental para crear estrategias de acción dirigidas al rescate del espacio público. Cada movimiento ha identificado la problemática social y cultural que actualmente vive Rionegro, y por ello buscan rescatar la acción colectiva como una estrategia ciudadana para dinamizar el derecho a la ciudad y el derecho a la comunicación.

Palabras clave: espacio público - movimientos sociales - democratización de la comunicación - resignificación del espacio público.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 314]

^(*) Docente Asociado de la Universidad Católica de Oriente. Profesor adscrito al programa de Comunicación Social; investigador del Grupo Communis. <https://orcid.org/0000-0003-4711-2811>. Correo electrónico: emontoya@uco.edu.co

^(**) Comunicadora Social, Universidad Católica de Oriente. Integrante del Semillero de Investigación Urbanitas: Comunicación y Ciudad, adscrito al grupo de investigación Communis. Correo electrónico: alv.emily@gmail.com

^(***) Estudiante del programa de Comunicación Social de la Universidad Católica de Oriente. Integrante del Semillero de Investigación Urbanitas: Comunicación y Ciudad, adscrito al grupo de investigación Communis. Correo electrónico: manuelabetancurperez21@gmail.com

(****) Comunicadora Social, Universidad Católica de Oriente. Integrante del Semillero de Investigación Urbanitas: Comunicación y Ciudad, adscrito al grupo de investigación Communis. Correo electrónico: viviana.suarez.b@gmail.com

Introducción

El espacio que se habita está construido por unos ejes estructurantes que, a su vez, le dan significado a la ciudad. De este modo, las calles, los parques, las plazas, entre otros espacios, se convierten en escenarios de encuentro que permiten no solo habitar un lugar sino también apropiarlo y vivirlo, bajo unas prácticas sociales que permiten dotar de sentido al espacio público, que es la ciudad. De esta forma, los procesos de planeación pueden partir de estas prácticas, permitiendo que las personas que habitan la ciudad sientan que sus voces y propuestas son tenidas en cuenta, y que la planeación no sea tarea de unos cuantos sectores sociales. Cuando la ciudadanía es tomada en cuenta, a la vez está ejerciendo el derecho a la ciudad. En una obra clásica sobre el tema, Lefebvre plantea que este es “el derecho de los habitantes urbanos a construir, decidir y crear la ciudad, y hacer de esta un espacio privilegiado de lucha anticapitalista, [situación que] se encuentra de nuevo en el centro del debate político” (1978, p. 3).

Según lo anterior, pensar y vivir cada lugar de la ciudad permite que se realice una construcción conjunta de los espacios, para que de esta manera se genere apropiación. Contrario a lo que sucede actualmente con la planificación de las ciudades, donde los proyectos privados construyen una ciudad que busca favorecer sus propios intereses, pero en la ciudad se deja de lado la construcción de un espacio democrático y participativo, es decir donde se pueda ejercer el derecho a pensar de forma social y colectiva la ciudad. Por esta razón, en la urbe es necesario crear espacios que privilegien lo público e impidan el camino a la privatización de los espacios públicos. Para esto, los movimientos sociales crean estrategias de deliberación y proponen acciones que permitan el encuentro de la ciudadanía, reflexionar las situaciones que se presentan en sus ciudades, la generación de debates y la ejecución de acciones dirigidas a promover el rescate de la ciudad, el derecho a participar en la planeación y la construcción de la ciudad, todo ello transversalizado por la comunicación, entendida también como un derecho.

Por tanto, los movimientos sociales se convierten en espacios de deliberación, los cuales requieren de la participación ciudadana. Estos se configuran como verdaderos espacios de diálogo, debate y planificación de la ciudad.

La deliberación y los espacios dentro de los que se promueve no sólo son de interés para mejorar la política y para asegurar los derechos de los ciudadanos en términos de vigilancia sobre las burocracias y los que definen las políticas públicas -es decir, para la revisión y supervisión de la aplicación de las políticas, y para evaluar los cambios y las responsabilidades, sino también son oport-

tunidades importantes para revisar la propia posición respecto a esos cambios (Avritzer, 2001, p. 50).

Las visiones, cambios y propuestas que surgen en los espacios de deliberación generados por los movimientos sociales son los que propician la acción dentro de la ciudad; es decir que es en estos espacios donde surgen las estrategias de acción que permiten, a partir de la participación, vivir la ciudad y evitar que se convierta en un sitio simplemente habitado o en un espacio de tránsito; por el contrario, sus debates y acciones permiten pensar la ciudad como un espacio socialmente construido.

Por otro lado, las relaciones humanas en la ciudad han tenido una ruptura, porque la comunicación que ofrecen los espacios es meramente instrumental debido a que la modernización y la industrialización han confundido el desarrollo con progreso material y aumento de aparatos tecnológicos. Por esta razón, ahora los encuentros se dan a través de pantallas y convierten los espacios físicos en no-lugares, lo cual ocasiona “un derrumbe de las relaciones humanas de comunión y un debilitamiento de canales interpersonales de comunicación” (Esteinou, 1996, p. 54). Pero es importante dejar de ver los espacios como un área solo para el flujo de personas y mercancías, es decir, como un espacio físico que solo sirve para favorecer el comercio y lo privado.

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de ‘lugares de memoria’, ocupan allí un lugar circunscripto y específico (Augé, 1993, p. 83).

Es por esto que se deben construir espacios para las personas, que propicien encuentros reales, que permitan ejercer la ciudadanía, para que todos desde las diferencias culturales generen una identidad colectiva propia de lo que es la ciudad, y así vivir verdaderamente lo que debe ser el espacio público, es decir, la ciudad. Es desde este punto que se articulan los espacios de deliberación y acción con el derecho a la comunicación dentro de la ciudad, donde se garantice una participación activa del ciudadano no solo en la apropiación y vivencia de la ciudad, sino también en los procesos de planificación. Esta lógica participativa es una exigencia básica para ejercer procesos de democracia y permitir darle voz a los que dentro de la ciudad se sienten aislados de estos espacios de deliberación y acción.

La participación no se da necesariamente cuando hay un respaldo institucional y normativo y mucho menos se podría hablar de una participación auténtica cuando ésta es obligada por medio de normas. Por otra parte, se constata la existencia de dinámicas territoriales positivas y de referentes territoriales claramente identificables, por parte de sujetos, actores y grupos quienes se arti-

culan adecuadamente entre sí, lo que favorece dinámicas de desarrollo de largo alcance y sostenibilidad en el tiempo (Múnera, 2008, p. 10).

Sin embargo, el crecimiento acelerado de las ciudades ha desbordado grandes brechas sociales que dejan sin voz a una parte de la sociedad, es decir que no participan y se han visto obligadas a vivir en un espacio transformado y pensado por unas cuantas personas que ven el territorio como un sitio propicio para generar ingresos, pero sin favorecer a los que verdaderamente viven la ciudad. Es aquí donde los movimientos y colectivos sociales entran a hacer parte fundamental de la ciudad, porque son los que convocan a la ciudadanía, encarna la cultura cívica y articulan los procesos de deliberación y de acción colectiva. Desde allí, “la impronta de la acción colectiva impacta en la vida cotidiana de modos muy diversos, que pueden resumirse en la ampliación de los espacios de participación, debate y organización de las personas” (Zibechi, 2012, p. 1).

Este es el caso del municipio de Rionegro, una ciudad localizada en un punto estratégico de la geografía del departamento de Antioquia y de la subregión del Oriente Antioqueño, en Colombia. Es una ciudad que en los últimos 50 años ha tenido un proceso de marcado crecimiento industrial, poblacional y urbanístico, que le ha creado la imagen de un espacio en franco progreso. En esta ciudad la planificación ha enfatizado los factores económicos y los efectos del acelerado crecimiento han llevado a que el Estado local adhiera a las lógicas del desarrollo sostenible. Por ello, en el año 2016 se sumó a la iniciativa de *ciudades sostenibles y emergentes*, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), cuyo producto “es un plan de acción que ofrece una visión prospectiva del territorio, planificación estratégica y el cumplimiento de metas al corto, mediano y largo plazo” (Findeter, 2016, párr. 7).

Según las entidades promotoras de esta iniciativa, que se desprende del programa de ciudades sostenibles, lo que se busca es garantizar la calidad de vida para las personas. Pero no se observa en sus líneas estratégicas un proceso de participación ciudadana real y efectiva, lo cual solo puede lograrse cuando se vincula a la comunidad en estos procesos de planificación y no haciéndolo desde una visión exógena que favorece más a las grandes ciudades y al capital nacional y transnacional, que reconocen las riquezas y potencialidades de esta ciudad y sus alrededores para seguir reproduciendo el capital. Preocupa, por tanto, que se proyecten y ejecuten procesos de transformación de la ciudad alejados de la ciudadanía y centrados más en el progreso material, mas no en el desarrollo social. Es aquí donde la deliberación social y la acción colectiva se hacen necesarias para defender y vivir el derecho a la ciudad y el derecho a la comunicación, más aún desde el doble vínculo de responsabilidad que encierra la situación particular en Rionegro.

Por todo lo anterior, el presente artículo -que corresponde a un avance de la investigación titulada *Ciudad imaginada: movimientos sociales, derecho a la ciudad y derecho a la comunicación en Rionegro*- planteó como objetivo identificar los campos de deliberación y acción de los movimientos y colectivos sociales activos en el municipio de Rionegro vinculados con el derecho a la ciudad y el derecho a la comunicación.

Metodología

La presente investigación se realizó a partir de un enfoque cualitativo, puesto que buscó comprender una realidad por medio de las personas, en este caso los integrantes de los movimientos y colectivos sociales actualmente activos en el municipio de Rionegro. Según Taylor y Bogdan (1984), el objetivo principal de este tipo de investigación es el de proporcionar una metodología de investigación que permita comprender la experiencia vivida desde el punto de vista de las personas que la viven. En tanto el criterio clave para determinar la población y la muestra radicó en que tales movimientos y colectivos sociales tuvieran una vinculación directa con el derecho a la ciudad y el derecho a la comunicación, los sujetos participantes fueron cuatro personas, integrantes de los movimientos y colectivos sociales identificados y que cumplen con el criterio muestral. Para identificar la muestra se utilizó como técnica la revisión documental, que se aplicó en bases de datos, redes sociales (especialmente Facebook), páginas web y artículos, que permitieron identificar cuatro actores claves dentro del municipio con los cuales se podía aplicar la técnica de la entrevista y así lograr el cumplimiento del objetivo propuesto. Los movimientos y colectivos sociales participantes en la investigación son Akará, Lunes de Ciudad Rionegro, Nueva Gente Nueva Cultura y Enfoque de Oriente.

Tras identificar los movimientos y colectivos, se procedió a aplicar la entrevista semiestructurada a un integrante de cada uno de ellos. Mediante esta técnica se logró identificar los campos de deliberación y acción de los movimientos y colectivos anteriormente mencionados. Las preguntas del instrumento desarrollado iban orientadas a las categorías de la investigación: derecho a la ciudad y derecho a la comunicación, con sus correspondientes subcategorías: campos de deliberación y campos de acción. A partir de ellas se diseñó una matriz de análisis, mediante la cual se trianguló la información para llegar a los resultados y plantear el análisis.

Resultados y discusión

Los movimientos sociales han ocupado un lugar importante entre las posibilidades de los grupos humanos que buscan reivindicar la defensa de los territorios y las culturas propias. Pero siempre han tenido obstáculos. Una de las dificultades primarias que han sufrido a lo largo de la historia los movimientos y organizaciones sociales es crecer en términos cuantitativos y, desde su sentir cualitativo, lograr establecer una relación entre su quehacer y su discurso. Es en esta medida que los ejercicios de empoderamiento y construcción social son pensados de manera horizontal, promoviendo primordialmente la deliberación, es decir, el diálogo, el debate, la reflexión y la planificación de los espacios y las acciones que quieren promover, siempre en función de un avance y transformación social desde las necesidades y expectativas de los grupos humanos.

En el municipio de Rionegro se identificaron cuatro movimientos y colectivos sociales cuyos enfoques están vinculados con el derecho a la ciudad y el derecho a la comunicación:

Lunes de Ciudad Rionegro, Enfoque de Oriente, Nueva Gente Nueva Cultura y Akará. Dichos grupos fueron tenidos en cuenta en este estudio por la significatividad y continuidad que han tenido en este campo en el municipio de Rionegro, dado su sentido de liderazgo social e incidencia frente a los aspectos públicos.

Estos colectivos y movimientos sociales surgieron, por tanto, en una época fuertemente influenciada por los fenómenos sociopolíticos y económicos de los años noventa y las consecuentes situaciones que se desencadenaron en el inicio del nuevo siglo. En los temas que interesan en esta investigación, la década de los años 90 marcó para América Latina el surgimiento de nuevas concepciones acerca de la ciudadanía, la sociedad civil, la deliberación política y el espacio público. Al punto que muchos teóricos sociales plantean que “la teoría política de los noventa se caracterizó por colocar en el centro de su desarrollo el tema de la participación política ciudadana” (Sermeño, 2006, p. 16).

Entre los principales aportes de la teoría democrática contemporánea, especialmente desde fines del siglo XX -en un contexto de revalorización de la sociedad civil y de los derechos humanos- se encuentra, sin duda, el planteamiento de una conceptualización deliberativa de la política. Tal concepción abrió, al menos en el plano teórico, un nuevo espacio a los movimientos sociales y, en general, a los procesos cívicos no convencionales y no institucionales. Entre otras razones, “la desconfianza hacia los partidos políticos y otras formas de participación institucionalizada tienden a promover el crecimiento de movimientos sociales autónomos, interesados en abordar diversos problemas y asuntos” (Reguillo, 2007, p. 6). Estas situaciones también posibilitaron una resignificación del rol del ciudadano en la esfera pública y, con ello, el “resurgir de la fuerza de la acción colectiva (...) que se expresa a través de ‘nuevas’ y ‘viejas’ formas de manifestación de temas, intereses, identidades, niveles y ámbitos de participación colectiva” (Sermeño, 2006, p. 14).

En este contexto empieza a asumirse la *deliberación* como un “ingrediente central del proceso democrático” (Velasco, 2006, p. 38), aunque no exclusivo, si se toma en cuenta que en las actuales democracias también son centrales la negociación y la votación como formas para articular las acciones colectivas. Desde esta perspectiva, “la deliberación es una forma de cooperación política que puede contribuir a las decisiones colectivas articulándose con procesos de votación o negociación” (Monsiváis, 2015, p. 32).

Desde la perspectiva conceptual, la deliberación se entiende como la reflexión y debate “en foros públicos donde se comparan las distintas opciones mediante argumentos racionales” (Velasco, 2006, p. 38) e interacciones comunicativas abiertas. De esta forma, la deliberación se constituye en un mecanismo de *acción política* que está vinculada explícitamente al campo de los derechos civiles y políticos de la ciudadanía. Para Dryzek (2000), la deliberación “se manifiesta por igual en las conversaciones cotidianas sobre política, en las discusiones informales o en toda comunicación no coercitiva sobre las propias preferencias políticas” (citado en Monsiváis, 2015, p. 33). En contraposición a esta perspectiva, otros autores consideran que la deliberación solamente es posible cuando se desarrolla mediante un formato discursivo formal y riguroso.

Sin embargo, en este estudio se propone que la deliberación no es una función exclusiva de los agentes de los poderes legislativo y ejecutivo, ni que requiera del formalismo y rigurosidad discursiva, en tanto, como afirma Monsiváis, “una concepción empírica de la

deliberación [parte de] reconocer que toda forma de acción política deliberativa es una instancia de comportamiento cooperativo entre dos o más actores” (2015, p. 33). Así entendida, la deliberación también es un papel que le atañe a la ciudadanía, que en espacios públicos discute abiertamente los temas que la afectan, de tal manera que “cada ciudadano ha de enfrentarse a ideas diferentes a las propias y de este modo tiene la posibilidad de enmendar y depurar sus propias opiniones, así como de alterar el orden de sus preferencias” (Velasco, 2006, p. 38).

De esta forma, los movimientos sociales –expresión directa de la ciudadanía– se implican en lo que Habermas (1998) denomina intensificación del espacio público, como acción de la política deliberativa en la ruta de vincular la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones frente a aquellas situaciones que los afecta. Esa concepción del espacio público corresponde al “*locus* societal en el que los temas de interés público son discutidos (...) y donde las opciones de una sociedad se construyen a través de un debate libre y abierto” (Sermeño, 2006, pp. 19, 20).

Lo anterior se corresponde, justamente, a los resultados con respecto a los *campos de deliberación* que ejecutan los colectivos y movimientos sociales identificados en Rionegro. Se encontró que estos campos, básicamente, están encaminados a propiciar el diálogo, la conversación, la reflexión, la generación de opinión pública e, inclusive, la investigación en torno a los temas y situaciones de la actualidad en la ciudad, las proyecciones de las autoridades municipales y las expectativas de las comunidades acerca de lo que ocurre en Rionegro e, inclusive, en la subregión del Oriente Antioqueño. Según lo anterior, la comunicación y la participación son ejes fundamentales en los espacios de debate que crean los movimientos y colectivos sociales.

Es el caso del colectivo Lunes de Ciudad Rionegro, que le apuesta a la palabra como puente para forjar identidad social. En los conversatorios realizados por este colectivo, el acto del habla permite el encuentro, el relacionamiento y la creación de vínculos, que generan a su vez tejido social. Según los integrantes del colectivo, es así como se empieza a construir ciudad y territorio, pues cada uno de los conversatorios que realizan permiten escuchar al ciudadano, al tiempo que retroalimentan sus saberes respecto a un tema coyuntural que incida fuertemente en la ciudad. En consonancia con lo anterior, el colectivo Lunes de Ciudad se considera a sí mismo como un espacio democrático, “en el que se discute y piensa cuáles son los temas más pertinentes, socialmente hablando, y así se disponen fechas en las que se abordarán los diferentes temas para lograr una masificación de la convocatoria de sus conversatorios. Así podrá darse mayor asistencia y, por ende, una mejor retroalimentación tanto del colectivo como de los ciudadanos” (integrante del Colectivo Lunes de Ciudad).

Siguiendo esa línea propositiva, dialógica y participativa, Enfoque de Oriente comprende la importancia de los medios de comunicación alternativos, comunitarios, tanto así que están en constante búsqueda por construir la agenda de la opinión pública en conjunto con las comunidades: los temas que les interesan, porque son los temas que ellos exigen como ciudadanos, porque son los temas que ellos tratan, contrario al modelo unilateral y unidireccional que se presenta en los medios comerciales. Por tal razón, para este colectivo y medio de comunicación escrito, el habitante del territorio no solo debe ser objeto de información, sino sujeto participativo de la información y también de su realidad.

Ahora, con relación al ejercicio propuesto en sus consejos de redacción, Enfoque de Oriente prioriza el análisis de lo que está sucediendo en los territorios; también se resalta que, como periódico, este medio busca ser un espacio que propicie escenarios de encuentro, conversación, es decir, que no sólo se limite a ser un medio de comunicación impreso. Desde esta lógica, propician espacios de deliberación, pues generan acuerdos y foros que propician la intervención de la comunidad en asuntos territoriales y, por tanto, espacios para que sus audiencias ejerzan tanto el derecho a la comunicación como el derecho a la ciudad. Así, lo que hace este periódico es el “ejercicio de un periodismo ciudadano enfocado a la construcción de espacios de deliberación, toma de conciencia de las comunidades y posibilidad de puesta en común de diversos argumentos” (Pinto y Jiménez, 2016, p. 35). Por su parte, el movimiento Nueva Gente, Nueva Cultura busca generar una identidad colectiva, que permita a los individuos la participación y que, además, sean ellos quienes tengan la capacidad de influir sobre los resultados, alternativas y el planteamiento de problemas de su comunidad. De modo que para este movimiento la participación se convierte en un criterio claro de democratización, debido a que entre sus mecanismos deliberativos es relevante la participación sinérgica, que posibilite a todos sus integrantes la capacidad de opinar e intervenir acerca de las iniciativas que desean llevar a cabo. Lo anterior implica que, para Nueva Gente Nueva Cultura, tener en cuenta las ideas de sus integrantes, sin coartar alguna, es trascendental para cumplir con sus objetivos en cada proceso. Según el integrante fundador del movimiento: “la gente sabe hacer las cosas, no necesitamos de un Estado que haga cosas por la gente. Más bien, el Estado podrá supervisar, pero dejando ser”. Por esta razón, Nueva Gente Nueva Cultura asume como *sujeto* a cada una de las personas que quieran intervenir en una realidad, sin importar si son o no letrados o ilustrados en una rama específica, pues como ciudadano cada persona puede dar sus puntos de vista y, si lo desea, incidir e intervenir en los contextos que lo afectan.

En los resultados se descubre, por tanto, que los movimientos sociales que deliberan y realizan acciones en el municipio de Rionegro cumplen con la característica de constituir “procesos informales que presuponen la existencia de una vigorosa cultura cívica” (Velasco, 2006, p. 40) y configuración de la sociedad civil, en tanto encarnan el escenario –espacio público– propio de una democracia participativa donde se reflexionan y debaten los principales problemas de la sociedad con miras a una resolución que se nutra de la deliberación. Se ratifica, entonces, que una característica de estos procesos y escenarios es que su base es la sociedad civil, la cual, a su vez, está desprovista de influencias del gobierno, del mercado y de los medios de comunicación que pertenecen a grupos que ostentan el poder. Además, que este tipo de ejercicio de la ciudadanía va más allá de reclamar el derecho a la ciudad y a la comunicación, y plantea la participación como responsabilidad, como deber, lo cual supone “la aceptación de la responsabilidad en la marcha de los asuntos públicos colectivos, esto es, una verdadera conciencia cívico-democrática. La idea fundamental es que los individuos deben sentirse corresponsables de la marcha de los asuntos que afectan a todos” (Vázquez, 2010, p. 103).

Desde otro modo de comprensión de la realidad y de acción colectiva, el colectivo Akará, valiéndose de la investigación como punto de referencia para lograr transformaciones sociales, considera que su labor se ve legitimada gracias a la población; esto quiere decir que en el momento en que los integrantes del colectivo comenzaron a figurar en la escena pú-

blica a través de intervenciones políticas y culturales, fue la misma comunidad quien le dio validez a su quehacer, pues Akará no sólo pretendía visibilizar una situación en particular, sino que también los mismos ciudadanos construyeran en conjunto con ellos alternativas y propuestas que estuvieran en función de la ciudad. Al respecto, Melucci (2006) propone entender el espacio sociopolítico en tanto construcción social, necesitada de legitimación y sujeta a crítica, pero cuya “producción de diferentes ideologías se realizó tanto por parte de quienes mantenían o pretendían mantener el orden social, como por aquellos que estaban implicados en la constitución de uno nuevo” (p. 219).

En esta medida, y en referencia a los campos de deliberación, los colectivos y movimientos que existen en Rionegro vinculados al derecho a la ciudad y al derecho a la comunicación encaminan su actuar hacia la persona y su papel como actor ciudadano que se preocupa por las situaciones que ocurren en su ciudad, pero que genera o busca espacios donde debatir y proponer, porque se siente no solo capaz sino comprometido en incidir en las dinámicas de su entorno, con el propósito de visibilizar su descontento y sus propuestas frente a situaciones particulares que puedan afectar de algún modo el desarrollo de su territorio y, desde allí, aportar a la constitución de un nuevo orden social. Pero este propósito lo persiguen los colectivos y movimientos sociales desde una deliberación informal, que es otra característica de esta forma de ejercer la ciudadanía: el tipo de deliberación que promueven es diferente a la argumentación formal propia de espacios institucionalizados. Por ello, ante las prácticas que se han impuesto en la democracia representativa –bajo la influencia de los partidos políticos y los gobiernos de turno–, los movimientos sociales en Rionegro están ayudando a encauzar, con sus prácticas deliberativas, el derecho a la participación y, como tal, la democratización de la palabra, de la comunicación. “El papel de los movimientos sociales en una democracia no es el de suplantar a los partidos políticos, sino más bien el de enriquecer los canales de deliberación y ejercer influencia en los aparatos de toma de decisiones” (Casquete, 2006, p. 7).

Ahora, respecto a los *espacios de acción* creados y ejecutados por los colectivos y movimientos sociales de Rionegro, se encontraron perspectivas que vinculan la acción con manifestaciones artísticas y culturales, publicación de medios de comunicación y divulgación, recorridos y tomas del espacio público, foros e investigaciones académicas, intervenciones del espacio público, entre otras.

El movimiento social Nueva Gente, Nueva Cultura ha sobresalido por sus acciones en función del arte y la cultura, siendo la política el principal ente articulador de sus procesos. Algunos de los eventos que más los ha caracterizado son los llamados ‘*parches culturales*’, la edición del periódico *La nueva opinión*, la organización y realización de concursos fotográficos con sentido social y ciudadano, la publicación de la revista *ContArte* y la realización del festival de música denominado *Rock al Río*. Otro tipo de manifestaciones muy dadas en este movimiento son los plantones en defensa de los derechos ciudadanos.

A partir de este ejemplo se pueden considerar los colectivos y movimientos sociales como ciudadanía en movimiento, es decir, un fragmento de la población que se adjudica una causa específica y busca defenderla de manera conjunta. Otro ejemplo está representado en el colectivo Lunes de Ciudad Rionegro, que entre sus acciones pretende generar espacios de vinculación directa y diálogos de saberes entre el conocimiento y la comunidad. Esto quiere decir que el colectivo pone al servicio de la comunidad a profesionales y concedores de

temas de interés común para darlos a conocer a los ciudadanos, quienes pueden no solo hacer preguntas sino también ofrecer sus puntos de vista. Con ello, el colectivo promueve la formación de sujetos con capacidad crítica, de incidencia en sus realidades, lo que lleva a las personas a asumir de forma más clara y directa su rol de ciudadanos.

Algunos de los conversatorios que ha realizado Lunes de Ciudad Rionegro corresponden a temas como la planificación –particularmente sobre el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) y el plan de desarrollo local-, la movilidad, esquemas de asociatividad supramunicipal como el área metropolitana y la provincia administrativa de planeación, temas relacionados con política e historia, medio ambiente y procesos culturales de la región. Es de resaltar que una de las acciones que diferencian a Lunes de Ciudad Rionegro con otros grupos sociales es el evento denominado *Viaje a pie*, una iniciativa que permite que los habitantes de Rionegro se tomen el espacio público y, a partir de allí, se genere una mayor apropiación de la ciudad. A partir de la experimentación y la observación de la ciudad, el colectivo pretende generar posturas y criterios frente al tema que se esté desarrollando en el momento en el municipio, lo cual genera una articulación práctica entre los campos de deliberación y los campos de acción. Para el colectivo, *Viaje a pie* permite que las personas puedan reconocer su patrimonio histórico y cultural, además de encontrarse en la diversidad.

El colectivo AKARÁ también ejecuta entre sus alternativas de acción y participación ciudadana la dinamización de los espacios públicos, en este caso a partir del arte. Este colectivo considera que algunos espacios públicos de la ciudad han permanecido estáticos o que en ellos no se han propiciado prácticas de apropiación ciudadana. Como se dijo anteriormente, este colectivo también afirma sus acciones a partir de los resultados de proyectos de investigación, hecho que les permite legitimar su rol como colectivo. Un ejemplo de ello fue una tesis de grado sobre las formas de habitar la ciudad por parte de los jóvenes, titulada *Entre transcurros y ritos*, trabajo de tesis que marcó un precedente que impulsó a buscar intervenciones en el espacio público para manifestarse en función de una ciudad viva, presente, y así incentivar a los ciudadanos a habitar el espacio público, la calle. Además de estas actividades, se suma una más -realizada periódicamente entre el 2006 y 2010-, la cual fue llamada por Akará como *El parque de las vacas*, antes conocido como parque lineal, en las riberas del río Negro. La práctica se convirtió para ellos en un ritual:

Cortábamos unos hexágonos que se convertían en tapetes y así hacíamos las reuniones no en salones sino en el espacio público como colectivo. Así cada uno llegaba con su tapete y nos sentábamos como en forma de panal para manifestar que estábamos ahí presentes. Pintábamos las calles con tiza, hacíamos transformaciones del espacio, sembrábamos en espacios públicos, todo esto como acción política” (integrante del Colectivo Akará).

De esta manera, desde el área de investigación, que es el tema fuerte de Akará, se generaron convenios con grupos de investigación internacionales, sin dejar de lado que el colectivo, mínimo una vez al mes, salía a pintar las calles como una forma de integrar a la comunidad a su quehacer. El colectivo dejó de realizar esta acción por la prohibición impuesta por las autoridades municipales.

Finalmente, el colectivo Enfoque de Oriente pretende articular su medio periodístico escrito con la intervención de la comunidad, para que desde el medio se pueda entender a mayor escala lo que quiere decir en realidad la comunidad, lo que los mueve, les gusta, les disgusta; pero, ante todo, estar a la par de lo que quieren comunicar, para poder ser el actor que acompañe sus realidades sociales y, más allá, ejercer pedagogía a partir de los procesos y las narrativas de su medio de comunicación. En otras palabras, según la directora del medio: “Hay algo que es muy evidente y es que pocas veces se le hace un despliegue periodístico a la información; necesitamos medios de comunicación que formen unos lectores, pero con una conciencia crítica, que incluso le digamos a los lectores ‘es que no te lo vamos a decir todo’; o sea, es un cuestionamiento para que nos movilizemos y exijamos que en serio tratemos x o y tema, o que profundice más entre ciertos aspectos, o que incluso cada lector lo pueda hacer”.

Hasta este punto, se puede evidenciar lo dicho por Habermas en relación con el concepto de participación ciudadana, el cual representa un “aspecto fundamental para garantizar la integración de la sociedad civil en el contexto de una democracia deliberativa. La deliberación supone que las partes involucradas alcancen consensos sobre los temas de interés público, bajo la lógica de acuerdos racionalmente motivados” (Habermas, 1998, p. 256). De esta forma, en relación con los campos de acción, se pudo determinar que los colectivos y movimientos que actualmente operan en el municipio de Rionegro se suman a la tarea de articular procesos para rescatar su derecho a la ciudad y el derecho a la comunicación. También se infiere que los movimientos y colectivos asumen la ciudadanía desde un rol activo y desde la participación y la reclamación del derecho a la comunicación, en el que a partir de diversas intervenciones se promulgue el derecho a vivir y reivindicar los derechos de la ciudad. Como puede verse, los procesos de deliberación y de acciones colectivas que implementan los movimientos sociales, además de representar la lucha de la ciudadanía por recuperar su papel en la esfera pública, son también una respuesta a la funcionalización de la participación, en relación con el espacio público, por parte de organismos del gobierno y los partidos políticos, además de la cooptación de la opinión por parte de los grandes medios de comunicación, agentes que han desestructurado la idea de espacio público al punto de deformar su sentido genuino. Al contrario, desde la perspectiva de la sociedad civil se entiende el espacio público como escenario de encuentro, reflexión y deliberación pública. Es en la esfera pública, por tanto, donde se desata la deliberación democrática, asumida también como “procesos abiertos de comunicación y deliberación societal” (Sermeño, 2006, p. 21).

Por tanto, deliberación y acción colectiva son elementos fundamentales que configuran a los movimientos sociales. Tales elementos están en la ruta de la democratización de la sociedad en general y de la democratización de la comunicación y del espacio público por la vía de la participación. De ahí la fuerte relación entre movimientos sociales, derecho a la ciudad y derecho a la comunicación.

Conclusiones

En el municipio de Rionegro se han generado espacios de participación meramente institucionales y es desde aquí donde se planea la ciudad, es por esto que se ha generado una práctica de exclusión de la comunidad y de privatización del espacio público. La ciudad se ha pensado desde una perspectiva de progreso que deja de lado las interacciones sociales, no se propician espacios de diálogo, encuentro y discusión. Por esta razón, los espacios de la ciudad se convierten en no-lugares y, a su vez, espacios desposeídos de capital simbólico, problema identificado por los movimientos y colectivos sociales que se han levantado dentro del municipio para convocar a la ciudadanía y, de esta manera, mejorar estas dinámicas sociales por medio del ejercicio del derecho a la comunicación, es decir, viendo a la comunidad no como simples individuos sino como sujetos y ciudadanos que pueden participar, vivir y soñar su territorio. Es así como estos actores sociales promueven, a partir de la inclusión de la comunidad en los procesos de deliberación, el conocimiento no solo de la parte administrativa o el plan de ordenamiento territorial, sino que también logran propiciar espacios de discusión, debate y acción para que todos, como ciudadanos, tengan la oportunidad de pensar e imaginar la ciudad.

Se entiende que el surgimiento y permanencia de esta movilización y colectividad social es la voz de una parte de la sociedad que todavía quiere participar y quiere ver su ciudad planificada desde los actores sociales de la localidad. La participación se hace evidente en los espacios de deliberación que estos grupos propician, como foros, debates y encuentros, que buscan visibilizar la ciudad desde una perspectiva integral, es decir teniendo en cuenta todas las esferas sociales y siendo conscientes del lugar que se habita y se vivencia desde la cotidianidad.

Esta participación se logra cuando la democratización de la comunicación se logra no solo por medio de este tipo de encuentros sino también gracias a la labor de medios alternativos que le dan voz y prioridad a temas que ayudan a generar una apropiación del lugar donde se vive, como se logra identificar con Enfoque de Oriente, un medio alternativo que logra entender que la comunicación no se trata solamente de plasmar letras en un papel y dejar huella en los medios convencionales, sino que se trata de generar cambio social a partir de la apropiación del territorio.

Por otro lado, cada una de las acciones que estos colectivos y movimientos han llevado a cabo, desde la perspectiva de planificación urbana y democratización de la comunicación en el municipio de Rionegro, se han convertido en parte fundamental para que, a pesar de que el Estado local y las élites económicas estén construyendo la ciudad desde una perspectiva vertical, estos fenómenos se logren visibilizar mediante una comunicación horizontal, es decir, generando espacios para la participación ciudadana mediante prácticas de deliberación y de acción colectiva. Se observa, por tanto, que los movimientos sociales identificados en Rionegro tienen claro que entre sus propósitos debe estar la apertura de espacios de deliberación y reflexión acerca de temas que tienen que ver con la ciudad y tratar temas que involucren el espacio público, pero que también es necesaria la acción colectiva por medio de procesos de investigación, 'parches' culturales, recorridos a pie y fomento de la memoria colectiva, los cuales en esencia pueden ayudar a promover el derecho a la ciudad, la democratización de los medios y el derecho a la comunicación.

Referencias

- Augé, M. (1993). Los lugares, espacios del anonimato. Gedisa.
- Avritzer, L. (2001). Democracia deliberativa. La recuperación del concepto de deliberación pública en la teoría democrática contemporánea. *Revista Metapolítica*, 5 (18), 50-65.
- Casquete, J. (2006). *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Esteinou Madrid, J. (1995). La relación comunicación-ciudad en los tiempos de la modernidad latinoamericana. *Comunicación*, 18, 15-22.
- Financiera de Desarrollo Territorial, Findeter (2016). Ciudades Emblemáticas. <http://www.findeter.gov.co/ninos/loader.php?lServicio=FAQ&lFuncion=viewPreguntas&id=300003>
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Trotta.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Trad. de J. González-Pueyo. Península.
- Melucci, A. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. <http://www.redalyc.org/pdf/164/16429057009.pdf>
- Monsiváis Carrillo, A. (2015). Hablar de política, democracia deliberativa y participación discursiva en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 223, 27-60.
- Múnera, M. C. (2008). La participación en la sociedad como base del desarrollo: aproximación a tipologías de participación. Universidad Nacional de Colombia, Medellín. <http://bdigital.unal.edu.co/3356/1/MCM-LILI-ACIUR.pdf>
- Pinto, M. C. y Jiménez García, L. (2016). Estado de la cuestión en comunicación para el cambio. En Á. Garcés Montoya y L. Jiménez García (Coords.), *Comunicación para la movilización y el cambio social* (pp. 13-51). Universidad de Medellín; CIESPAL; Ciudad Comuna; Corporación Pasolini en Medellín; Corporación Con-vivamos.
- Reguillo, R. (2007). Ciudad y comunicación: densidades, ejes y niveles. *Diálogos de la comunicación*, 47, 1-10.
- Sermeño, Á. (2006). Democracia y participación política: Los retos del presente. *Andamios*, 2 (4), 7-33.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1984). *La observación participante en el campo. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós Ibérica.
- Vázquez García, R. (2010). *Compromiso cívico y democracia: Los efectos democráticos del asociacionismo sociopolítico en España*. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- Velasco, J. C. (2006). Deliberación y calidad de la democracia. *Claves de razón práctica*, 167, 36-43.
- Zibechi, R. (2012). Movimientos sociales y acción colectiva en América Latina. Bilbao. <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2013/03/Zibechi-Raul-Articulo-anuario-2012.pdf>

Abstract: The objective of this article is to identify the fields of deliberation and action of currently active social movements and collectives in the municipality of Rionegro linked to the right to the city and the right to communication. It was carried out through a qualitative study using techniques such as documentary review and semi-structured interviews. The participants were members of the four collectives identified through the documentary review: Lunes de Ciudad Rionegro, Akará, Nueva Gente Nueva Cultura, and Enfoque de Oriente. It was found that these movements create spaces for meeting and discussion within the municipality of Rionegro, where citizen participation and civic dialogue are essential to create action strategies aimed at reclaiming public space. Each movement has identified the social and cultural issues currently facing Rionegro, and they seek to rescue collective action as a citizen strategy to revitalize the right to the city and the right to communication.

Keywords: public space - social movements - democratization of communication - resignification of public space.

Resumo: O objetivo deste artigo é identificar os campos de deliberação e ação de movimentos sociais e coletivos atualmente ativos no município de Rionegro, vinculados ao direito à cidade e ao direito à comunicação. Foi realizado por meio de um estudo qualitativo utilizando técnicas como revisão documental e entrevistas semiestruturadas. Os participantes foram membros dos quatro coletivos identificados por meio da revisão documental: Lunes de Ciudad Rionegro, Akará, Nueva Gente Nueva Cultura e Enfoque de Oriente. Constatou-se que esses movimentos criam espaços de encontro e discussão dentro do município de Rionegro, onde a participação cidadã e o diálogo cívico são essenciais para criar estratégias de ação voltadas para a recuperação do espaço público. Cada movimento identificou os problemas sociais e culturais enfrentados atualmente por Rionegro e busca resgatar a ação coletiva como uma estratégia cidadã para revitalizar o direito à cidade e o direito à comunicação.

Palavras-chave: espaço público - movimentos sociais - democratização da comunicação - resignificação do espaço público.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]
